

dos han secundado con entusiasmo sus esfuerzos, y así ocurre que el Municipio no tiene deudas y se desenvuelve libremente sin trabas ni obstáculos, gracias también a la administración diligente y honrada que se viene desarrollando. Es actualmente Presidente del Ayuntamiento don Francisco Martínez Gualda, que por su seriedad y buena voluntad es de confiar realice una plausible gestión, acompañado por la actividad y valer del primer Teniente Alcalde don Pedro Antonio Monedero, industrial prestigioso, dueño del molino harinero y de la fábrica de electricidad que surte al pueblo y a la de lanas, que el mismo tiene lindante con aquella en las inmediaciones del río. Nosotros que entendemos cumplir un deber al destacar los hombres que calladamente, como estos, hacen patria, nos honramos publicando en este número la fotografía que obtuvimos en el Ayuntamiento de los elementos que lo integran.

Una excursión a Casas de Juan Núñez

LA SALIDA

La idea de aprovechar las fiestas y domingos haciendo excursiones a los pueblos de la provincia, ya que la capital ofrece escasos atractivos domingueros, fué excelentemente acogido en el coiro de los amigos Cuenca Muñoz, director de CENTAURO; Pérez Olivares, secretario de la Cámara Urbana, Martínez Tebar y del Campo Aguilar, redactores de la Prensa local; y, respondiendo a esta iniciativa, el pasado día de San Antón, en lugar de dar las clásicas vueltas al patrón, fué alquilado un auto, que prometía una vuelta definitiva.

Sin mas preparativos que los que el vehículo exigía, partió el auto de Albacete entre las aclamaciones del público curioso, que no dejó de hacer vatiquinos de la suerte de los viajeros ante la «facha» que ofrecía el destartado coche, cuyo motor trepidaba, quien sabe si con deseos de devorar kilómetros o de descansar definitivamente...

Carretera adelante

El día fué espléndido, un verdadero día abrilero con un sol de promesa. La carretera de Casas de Juan Núñez es una recta bien cuidada, propicia a las velocidades más atrevidas. El automóvil avanzaba carretera adelante, orgulloso de su cometido...

Al principio, ninguna «corazonada» pesimista nos entristecía... Bajo un sol tan hermoso, dueños del paisaje riante de la llanura, el corazón no podía sino aomar a los labios en forma de sonrisa, correspondiendo así a la del panorama. Pero, ¡ay!, que no contábamos con que la carretera no deja de cobrarse el tránsito por su superficie. A unos kilómetros de Albacete, tuvo a bien de quedarse con un neumático del coche. ¡A trabajar! Nueva cámara, hora y media de producción de aire, etc., etc. No éramos nosotros solos los de la avería. A los pocos metros, apartado de la carretera, otro automóvil sufría reparaciones. Mas allá, otro coche se había visto obligado a detener su carrera...

¡Con hombres así pueden progresar los pueblos!

Al despedirnos

El pueblo, a cuya salida comienzan las cuestas que descienden al río, tiene un bonito aspecto y cuenta con algunas calles anchas y una espaciosa plaza, rodeada de buenos edificios, entre ellos el Ayuntamiento y las escuelas y la mayor parte del comercio.

La Iglesia también merece ser visitada, mostrando al viajero un hermoso retablo, cuadros y otras cosas de valor artístico.

La calle de entrada está bien pavimentada.

Abandonamos Valdeganga excelentemente impresionados. Un pueblo que trabaja, produce y se afana por su progreso; merece nuestra admiración.

Que este bienestar no se interrumpa y sigue adelante.

E. MARTÍNEZ TEBAR

... Bajo el hermoso sol del mediodía, nuestro optimismo hizo un amargo gesto de aparición. ¿Llegaremos?

¡La Felipa! quince minutos

Hemos llegado a la Felipa. El automóvil ha de tomar agua. Mientras el chófer se encarga de este menester, nosotros dedicamos al caserío unas miradas. Comó día de fiesta, los vecinos, en las puertas de sus viviendas; juegan apaciblemente al dominó. Las mujeres trajinan en las casas.

Grupos de chiquillos juegan a apedrearse... El chófer nos invitó a subir de nuevo al coche, preguntándonos hacia donde dirigir el motor.

En Valdeganga

A instancias del compañero Martínez Tebar, decidimos ir a comer a su casa, en Valdeganga, y hacia el simpático pueblo marchamos a todo motor. El trayecto no ofrece dificultades y la entrada en Valdeganga se hace con todo júbilo. Son las tres de la tarde. Con las «emociones» del viaje, se ha despertado en todos el mas salvaje apetito. Una voz mágica ordena: ¡A comer!, y sin retardos ni esperas, ocupamos nuestros asientos en torno a una «soberbia» paella que nos tenían preparada en casa de Martínez Tebar, cuyas señora madre y bellas hermanas nos colmaron de exquisitas atenciones. La comida, fuerte y reparadora, devolvió a todos el decaído espíritu, y, mientras se hacían diferentes preparativos para continuar la marcha dimos un paseo por el pueblo. Encantó a todos la vista que ofrece el río Júcar en su serpenteante paso por este pueblo, y de la cual se hicieron varia fotografías.

Otra vez en marcha

Dadas las seis de la tarde, puesto el sol y sin luz en el auto, emprendimos la marcha nuevamente hacia La Felipa, donde «cuya pedanía» habíamos de dirigimos. Carretera arriba, a Casas de Juan Núñez. Ningún trabajo periodístico nos reclamaba en este pueblo.

Solo acudimos a él para rendir dos honores: el

primero, satisfacer los deseos del compañero Martínez Tebar. Anfitrión de todas las comilonas, y el segundo también de indole alimenticia, exigir al responsable de cierta invitación general, el fiel cumplimiento de la misma.

El automóvil debió comprender nuestra inquietud y nuestro temor. En la inmensidad de la noche, sólo se oía el trepidar fatigoso del cansado motor, y la respiración entrecortada por el miedo de los nocturnos excursionistas. Ningun accidente sobrevino a esta audacia. Acostumbrados a las entradas en las cunetas y a asaltar los montones de grava, el resto del camino fué tan feliz como a pleno sol.

En casas de Juan Núñez

Nuestre arribo al pintoresco pueblo de Casas de Juan Núñez es acogido con una salva de aplausos y con una sorprendente manifestación pirotécnica de los chiquillos. Por la tarde habian tenido lugar los festejos en honor de San Antón; y aún quedaban para los forasteros, los bailes de sociedad en el casino.

Nos brindan hospitalidad todos los vecinos, a instancias del compañero Martínez Tebar, cenamos en el domicilio de la señora viuda de don José Martínez, donde nos colman de agasajos y honores, en los que toma diligente parte la bella hija de aquélla, Agueda.

Trás una cena opípara, en la que nada faltó al gusto más exigente, nos dirigimos al casino «Pro Progreso», con objeto de asistir al baile.

Presentaciones, saludos a los amigos, rendimientos a las señoritas... y una perspectiva tentadora de «peñascaroles» — palabra parosista del amigo Pérez Olivares, cuya traducción encontrará el lector en el curso de este relato, ya que los excursionistas la encontraron sin dificultad...— en la repostería del casino.

El salón del casino está lleno de bellas muchachas. El baile las distrae alegremente. La animación es grande. CENTAURO se ve obligado a conceder varios favores. También Martínez Tebar concede vales y dardos. En cambio, Pérez Olivares y del Campo, que no bailan por que no recuerdan el repertorio no pierden ni un solo «peñascarol».

A la una de la madrugada, gozosos de la calma del pueblo, estos dos amigos divagaban por las calles de casas de Juan Núñez, discutiendo un tema de alta filosofía.

Cuando volvieron al casino, el baile terminaba. Reunidos los excursionistas; se planteó el problema de los alojamientos. A este gran problema, dieron cumplida resolución los señores don Luis López Díaz, don Vicente Pérez Sotelo y el señor Martínez, en cuyos domicilios hubieron de dormir los excursionistas hasta bien entrada la mañana del domingo.

Caras al Sol

El domingo fué un día tan espléndido como el anterior. Las calles de Casas de Juan Núñez se ven animadimas.

Quedan en el pueblo numerosos forasteros que han venido a las fiestas.

Después del desayuno, los excursionistas albacetenses recorrieron juntos el pueblo, encargándose el director de este periódico de obtener diferentes fotografías.

Ninguno habla, ninguno tiene labios sino para elogiar el descanso hallado la pasada noche. Estamos todos satisfechísimos del viaje; pero... Nuestras caras, nuestros ojos, denuncian la excesiva libación—obligada—de la noche. Alguien confiesa el número abrumador de «Peñascaroles» consumidos, y se hacen votos de no reincidir.

La comida — en casade dicha señora viuda — el café... y la vuelta a Albacete, por el mismo trayecto cuya marcha hubo que lamentar media docena de averías en el automóvil.

Antes de cerrar esta crónica hemos de tributar, en nombre de CENTAURO, una viva manifestación de ofrecimiento a todas las personas de Valdeganga y Casas de Juan Núñez, que nos honraron con sus atenciones y generosa hospitalidad.

F. DEL CAMPO AGUILAR



Esperanza Fernández, que con tanto éxito ha actuado en el Salón Liceo.

Teatro Circo

El debut de la compañía Puchol-Ojores, revisitó carácter de acontecimiento.

Fué puesta en escena «Su desconsolada esposa», obra de gran comicidad y humorismo, bien presentada en todos los órdenes, constituyó un éxito para autores e intérpretes.

El público salió muy satisfecho después de haber pasado unas horas deliciosas.

Salón Liceo

Terminada la actuación de Esperanza Fernández la gentil y bellísima bailarina que tantos aplausos cosechó por su maravilloso arte, continuaron las proyecciones de la «Lucha por los Millones».